

Tsunamis.

medios de comunicación y cultura
para la sobrevivencia humana

JAVIER ESTEINOU MADRID*

I. Modelo de crecimiento occidental y mega ecocidio civilizatorio

El modelo del desarrollo occidental de los últimos siglos desde la fase de la industrialización en el siglo XVIII a la fecha, no sólo ha producido una expansión tecnológica muy acelerada en el campo material de la vida, sino que también ha generado una profunda destrucción de nuestros ecosistemas y entornos humanos de existencia. De ésta forma, paralelamente a la expansión del confort de la vida moderna, hoy experimentamos la existencia de una acentuada mentalidad ecocida que se concretiza en la presencia de masivos comportamientos humanos rapaces sobre la naturaleza que no tienen límites, ni proporción para destruir. En este sentido, podemos afirmar que “la rapacidad productiva se ha vuelto la condición del progreso, al grado que el gran desarrollo industrial se basa en la exquisitez que ha alcanzado ésta función. En esencia, hoy ya hemos sido capaces de destruir hasta la esencia misma de la materia: El átomo”¹.

Uno de estos procesos destructivos se origina en el consumo anárquico de enormes volúmenes de materia energética para satisfacer las necesidades de sosteni-

miento humano y en la generación paralela de gigantes-
cas masas de sustancias tóxicas que limitan la existencia de la vida. Así, la sobrevivencia irracional del actual modelo de desarrollo industrial, ha exigido el empleo de cantidades astronómicas de energéticos que han despedido una enorme masa de gases tóxicos como los clorofluorocarbonos y otros elementos compuestos por bióxidos de carbono, el metano y los óxidos de nitrógeno, entre otros. Por ejemplo, de 1960 a la fecha la concentración de gases emanados por las actividades productivas de los países industrializados, han aumentado 28 por ciento la presencia del dióxido de carbono en la atmósfera del Planeta². Así, los países industrializados que sólo concentran al 20 por ciento de la población mundial, a principios del siglo XXI emiten el 60 por ciento del dióxido de carbono, metano y otros gases letales desprendidos por el uso de combustibles fósiles –petróleo, carbón y gas natural– que se estacionan en las capas inferiores de la atmósfera.

Dicha acumulación de sustancias en la atmósfera de la tierra ha formado un nuevo techo físico-químico que ha impedido el flujo natural de las corrientes de temperaturas terrestres, provocando una gigantesca acumulación de calor solar. Al quedar concentrada y atrapada esa masa de calor sin encontrar salidas naturales para su desahogo, se ha producido un espacio

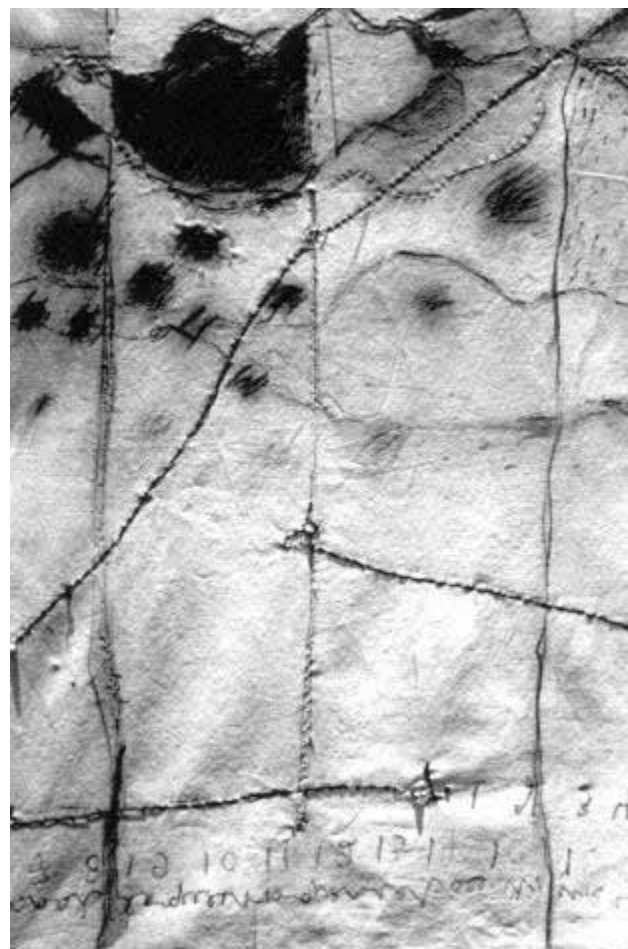
cerrado similar a un invernadero artificial, que ha elevado considerablemente las temperaturas de la Tierra, produciendo el delicadísimo Efecto Invernadero en todo el globo terráqueo³.

La concentración progresiva de ésta tóxica realidad ha destruido aceleradamente la Capa de Ozono que nos protege de la acción nociva de los rayos solares ultravioletas, produciendo un enorme agujero en dicha capa atmosférica que cubre los casquetes polares de la Antártida y Chile, llegando hasta la frontera con Perú y Bolivia, abarcando en la actualidad una superficie superior al tamaño de Europa, es decir, más de 10,000 kilómetros cuadrados. Simplemente, por ejemplo, desde la década de los años 60. a la fecha la presencia de la capa de Ozono en la estratosfera disminuyó 60 por ciento por la influencia de este proceso degenerativo. Por ello, a finales de este siglo vastas regiones de Europa, América, Australia, Nueva Zelanda y Sudáfrica ya están sometidas a un bombardeo constante de rayos ultravioletas que generan imprevisibles consecuencias biológicas para la conservación Y reproducción de todo tipo de vida en el Planeta ⁴.

Derivado del Efecto Invernadero, en lo que va del siglo XXI se ha provocado un cambio climático promedio en las temperaturas de la Tierra que oscilan de 0.8 grados a 1.44 grados, y de continuar la actual tendencia de emisión de gases invernadero para el año 2,100 la temperatura de la Tierra habrá aumentado 8 grados Fahrenheit más⁵. Estas transformaciones ambientales producidas por la mentalidad del modelo industrial en menos de cien años, son más rápidas que todos los cambios climáticos que se han producido en conjunto en los últimos 10,000 años de historia de la civilización humana⁶.

Este grave proceso de destrucción ecológica está generando silenciosamente el aumento significativo de los niveles de los mares entre 90 centímetros y varios metros por el deshielo de las masas de los casquetes polares de la Antártida y de Groenlandia, poniendo en

severo riesgo de desaparición de algunas Repúblicas como la de las Islas Maldivas en el Océano Indico y de los glaciales europeos, especialmente Suizos, en más de 50 metros en los últimos 10 años⁷. Cambio radical de las temperaturas de las estaciones naturales para convertir los inviernos en fases más crudas y los veranos en etapas más cálidas. Espeluznantes sequías y desertificaciones como las que ya ha vivido Norteamérica y las que se prevé que vivirá Sudáfrica y otros continentes por el recalentamiento de la atmósfera y el cambio del ciclo de lluvias durante el siglo XXI⁸. Expansión de las olas de calor como las que provocó la muerte de miles de europeos en el 2003⁹. Exceso de lluvias e inundaciones incontrolables como las de Bangla Desh en 1987-1988. Generación de súper huracanes. Aniquilaciones masivas de cosechas¹⁰. Deterioro acelerado de la capa de Ozono.



Juan Ramón Lemus

Emisiones de gases letales. Desaparición de pulmones boscosos. Destrucción por el bombardeo de rayos ultravioletas de cientos de especies animales y vegetales que forman parte de las cadenas estratégicas para la reproducción de la vida. Depredación del 40 por ciento de los ecosistemas del Planeta. Nuevas y enconadas guerras por el agua¹¹. El incremento colectivo de cáncer en la piel en todo el mundo. Migraciones millonarias de refugiados que huyen de las zonas recalentadas y erosionadas del Planeta, hacia áreas húmedas. Surgimientos de nuevas epidemias y enfermedades tropicales como el Dengue por la alteración genética que ha ocasionado la destrucción del entorno natural¹². La muerte de 3 millones de personas cada año en el mundo por la contaminación del ambiente¹³. Pérdidas económicas en la última década por más de 400 mil millones de dólares y que se duplicarán cada 10 años y de seguir la tendencia los quebrantos ascenderán a 15 mil millones de dólares anuales en la próxima década, según el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y la Cruz Roja Internacional¹⁴, etcétera.

Dentro de este contexto, una de las consecuencias más devastadoras, que indirectamente, provocó el Efecto Invernadero, el 26 de diciembre del 2004, fue el terremoto marino de 9 grados en la escala de Richter en el Archipiélago del Cinturón del Fuego en el Sur de Asia que generó los Tsunamis (muros de agua que se levantan cuando tiembla el fondo del mar) o maremoto (olas gigantes) de entre 10 y 30 metros de altura, con velocidades de hasta 800 km. por hora que devastó más de 12 países del Océano Índico entre los cuales figuran la India, Sri Lanka, Indonesia, Tailandia, Sumatra, Malasia, Islas Maldivias, entre otros¹⁵. Dicho movimiento telúrico se convirtió en el tercer terremoto más devastador de la historia de Asia, tras los acaecidos en Sanshi en 1556 y en Tangshan en 1976, pues liberó una energía 30 veces superior a la del desastroso sismo de 1985 en México y originó el espectáculo humano más devastador desde la

Segunda Guerra Mundial y la explosión de la bomba nuclear de Hiroshima y Nagasaki¹⁶.

Esta catástrofe global sin precedentes produjo un daño económico, material y humano de más de 190,000 muertos, 400,000 mil heridos, 5,000,000 desplazados, enormes epidemias, pérdidas materiales superiores a los 8,000 millones de dólares, cambios radicales en la geografía de la región (reducción de archipiélagos y desaparición de pueblos bajo el mar), modificación del eje de rotación de la Tierra entre 5 y 6 centímetros, acortamiento de la duración del día en 3 micro segundos y transformación de la correlación de fuerzas económicas y hegemónicas de la región¹⁷.

Dicho fenómeno surgió por el reacomodo submarino de las placas tectónicas subcontinentales de la tierra por los cambios climáticos sufridos por el Planeta a lo largo de los años, donde las placas de la corteza terrestre se sobrepusieron entre si y el fondo marino se desplomó, desapareciendo debajo del continente como si fuera tragado, ocasionando que el continente se elevara con un movimiento muy brusco, que produjo una ola gigante denominada Tsunami que se trasladó con enorme rapidez por todo el océano a la velocidad de movimiento de un avión de pasajeros¹⁸.

Esta realidad cobra especial importancia para conocer de forma preventiva como fenómenos similares podrán afectar drásticamente a México, América Latina, Estados Unidos y Europa en los próximos años. Por ejemplo, en el caso de México se prevé que en los próximos 10 años existirá un gran riesgo en las playas de la "Brecha del Pacífico" en la Fosa Mesoamericana donde se reacomodaran y hundirán las placas de Cocos y de Rivera sobre la placa Norteamericana provocando sismos entre 7 y 8.5 grados en la escala de Richter. Esta situación generará una onda mecánica de gran potencia que provocará tsunamis en las costas de Nayarit, Guadalajara, Colima, Michoacán, Guerrero, Chiapas y Oaxaca¹⁹.



Margret Kohler-H

En el caso de América Latina, encontramos que en los últimos 475 años, la región latinoamericana, especialmente el Caribe, ha experimentado 39 maremotos, que afectaron particularmente los territorios continentales de Cuba, Puerto Rico, Jamaica, Venezuela, y Panamá²⁰. Ante ello, el Dr. Kerry Sieh del Instituto Tecnológico de California, advierte que “los grandes terremotos ocurren regionalmente en pares, aproximadamente cada 230 años. Por ejemplo, en 1707 hubo un terremoto de 8.2 grados de intensidad Richter; en 1833 otro de 8.7 grados de magnitud. En base a ello, ahora estamos llegando al inicio de un nuevo ciclo de terremotos que afectarán la región” ²¹.

Finalmente, en el Caso de Estados Unidos y Europa, los científicos señalan que la erupción del volcán Cumbre Vieja en las Islas Canarias podría lanzar en el Océano Atlántico una roca del tamaño de la isla de Wight a una velocidad de 350 kms. por hora, produciendo su

impacto un gigantesco muro de olas de hasta 50 mts. de alto que se estrellaría contra las costas de Estados Unidos, España, Portugal, Gran Bretaña, Francia, Brasil, el Caribe y África occidental ocasionado una devastación de billones de dólares en estas regiones²².

Aprender del drama sucedido en Asia, significa que si el maremoto de Lisboa de 1755 conmocionó a las inteligencias del Siglo de las Luces; el de ahora en el siglo XXI exige una profunda reflexión global, para anticiparse a eventos similares en el futuro que la ciencia sismológica ya advierte que sucederán²³.

En resumen, podemos decir que a principios del siglo XXI, hoy experimentamos a nivel planetario, la ruptura más profunda de la relación entre el hombre y la naturaleza que se ha dado en toda la historia de la existencia humana, que está generando una acelerada reducción de las posibilidades de la vida del ‘Homo Sapiens’ en el Planeta Tierra.

II. Cultura, naturaleza y cambio de conciencia humana
 El origen de la grave devastación ecológica que se practica cotidianamente en todas las dimensiones de la vida contemporánea del planeta, no está causado por la presencia de maldad o perversión en los actos de los individuos, sino por la gradual acumulación colectiva de un bajísimo nivel de conciencia del hombre sobre la relación de respeto y equilibrio que los seres humanos debemos de mantener con la naturaleza y con nosotros mismos. Por ello, la solución profunda a la severa crisis ecológica que experimentamos a nivel nacional y planetario, no reside sólo en la inversión de nuevos créditos agropecuarios aislados que promueve el Estado, o en el activismo verde, o en la aplicación de programas ecológicos coyunturales, o en los apoyos internacionales emergentes, etcétera; sino que se basa en el radical cambio de



Jesús Martínez

nuestra conciencia humana frente a la forma como nos relacionamos con la naturaleza y los actos prácticos que de ésta se derivan.

Debemos de entender como naciones y como culturas que formamos parte de un Todo que está relacionado con Todo. Que no estamos aislados. Que el Síndrome de la Distancia no existe: Que lo que sucede en nuestro barrio afecta forzosamente las condiciones del resto del Planeta. Que estamos en un ecosistema único interconectado con Todo y que, por consiguiente, los ecocidios que se practican a miles de kilómetros nos afectan como si sucedieran en nuestra propia casa²⁴.

Dentro de este dramático panorama de aniquilamiento de la vida, podemos decir que “el destrozo de la casa, es el final de la utópica fantasía de la armonía que debe existir entre el hombre y su medio. Es el fracaso de la sociedad, es el fracaso de los sistemas políticos. Es el fracaso y la humillación del humanismo contenido en los proyectos de la patria. Hoy vivimos ante la amenaza de la hambruna que avanza, y sin embargo, estamos asombrosa y absurdamente tranquilos”²⁵.

En este sentido, podemos decir que ante la profunda crisis que acompaña al principio del siglo XXI hoy debemos de considerar con rigurosa prioridad que o cambiamos radicalmente nuestro actual nivel de conciencia espiritual y los actos prácticos que de ésta se derivan o cada día será más difícil sobrevivir como especie humana en el planeta Tierra. Esto es, con la actual jerarquía de valores dominantes que a principios del siglo XXI reinan en la atmósfera cultural de nuestra sociedad, ya no podemos sobrevivir; y por lo tanto, no podemos evitar la destrucción de nuestra especie humana.

Por lo tanto, hay que considerar que salvo los problemas que nos impone la dinámica de la naturaleza como son las inundaciones en el Bajío, los terremotos en el Valle de México, las heladas en la frontera norte, las plagas en el Golfo, los huracanes en las costas, etcétera; el resto de los problemas que tenemos en nuestra socie-

dad, como la creciente pobreza, la fuerte desnutrición, las altas tasas de natalidad, la destrucción ecológica, la arraigada corrupción, la macro concentración urbana, el aniquilamiento de especies animales, el uso irracional de recursos energéticos, el acentuado alcoholismo, el grave desempleo, la seria farmacodependencia, las agudas sequías, etcétera, son realidades producidas por la mente del hombre y que pueden modificarse en la medida que se corrijan nuestras estructuras cerebrales y afectivas como sociedad. Es decir, aunque aparentemente todas estas contradicciones surgen por procesos políticos, por formas de organización social, de tendencias históricas, de modelos de producción, de herencias materiales, de determinaciones económicas, de desequilibrios entre campo y ciudad, etcétera, en última instancia, todos estos hechos parten de las visiones profundas, que los individuos poseemos sobre el hombre, el mundo y la vida; y de las prácticas sociales que de éstas se derivan.

Por lo mismo, frente a este panorama, es necesario subrayar que son situaciones que no nos imponen la dinámica espontánea de las fuerzas naturales, sino que las genera nuestro entendimiento oscuro y deformado. Por ello, insistimos que en nuestras sociedades podrá existir progreso tecnológico, aumento de riqueza, expansión material, incremento de las comunicaciones, perfeccionamiento científico, reagrupación política, modernización social, apertura de mercados, etcétera, pero si no hay transformación de nuestras estructuras psíquicas, finalmente, no hay avance de nuestras comunidades.

Es por esto, que el proyecto civilizatorio más importante para el próximo siglo y milenio que está por comenzar no será la formación de nuevos bloques económicos por zonas geográficas, la expansión de nuevos mercados, el flujo de nuevos capitales, la irradiación de nuevas tecnologías, la conquista de mayores mercados, la producción de un nuevo nivel de competitividad y de eficiencia mundial, la aplicación de óptimos controles de calidad productiva, etcétera; como ahora lo plantean

las premisas de los proyectos de desarrollo moderno; sino lo medular será cambiar el nivel de conciencia del hombre sobre si mismo, sobre su sociedad y sobre la misión que le corresponde desempeñar en el Planeta Tierra. En este sentido, podemos decir que la profunda crisis que vivimos a principios del siglo XXI, en última instancia, no es una crisis de productividad, de tecnología, de inventiva, de eficiencia, de capital, etcétera. como nos lo han hecho creer las nuevas doctrinas del mercado que han conquistado todos los rincones del mundo; sino que es una profunda crisis de valores culturales y espirituales que se traducen en desastrosas consecuencias económicas, políticas, sociales y ecológicas para la vida de los seres. Es la quiebra de ideologías, de concepciones del mundo y de sentidos de la vida. Es el fracaso de la visión desbocada del hemisferio izquierdo del cerebro del hombre, especialmente occidental, que ha atravesado el interior de nuestra mente, cultura y civilización.

Esta realidad cobra especial importancia cuando sabemos con precisión, a través de las informaciones que nos han enviado las sondas espaciales de las expediciones científicas, que no existen condiciones propicias para que los seres humanos podamos vivir fuera del planeta Tierra. Este es el caso de los datos que ha proporcionado el satélite Galileo enviado por la NASA en 1996 cuyas investigaciones revelan que la composición química del planeta Júpiter, el planeta más grande del sistema solar, contiene mínimos porcentajes de agua y oxígeno, que hacen imposible la vida humana en esas coordenadas celestes²⁶. Por consiguiente, el planeta Tierra sigue siendo el único lugar donde puede florecer la vida humana, y por lo tanto debemos de protegerlo y defenderlo radicalmente como un espacio insustituible para existencia de la vida del hombre.

Incluso siguiendo los principios económicos de la dinámica de mercado que hoy rigen y atraviesan toda la reestructuración económica, política, social y cultural

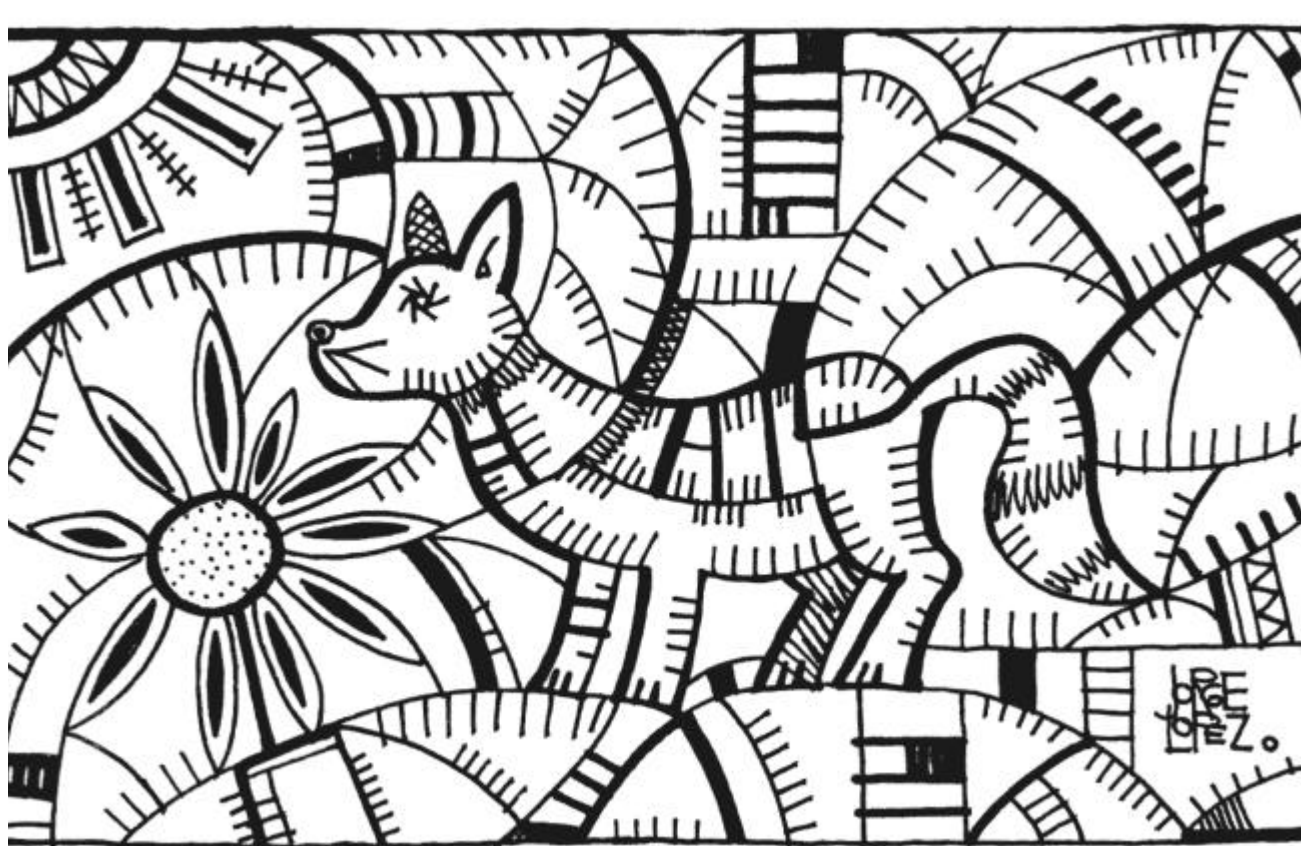
del planeta, podemos afirmar que en el terreno ecológico y de conservación de la vida, no se está cumpliendo con una verdadera ley del mercado. Ello debido, a que siguiendo con rigor los principios de la oferta y la demanda, constatamos que lo que más se valora en la economía contemporánea para darle un mayor precio, es aquello que escasea. Por ello, el oro, el platino, los diamantes, etcétera, son bienes altamente cotizados en nuestra sociedad, pues son muy raros o escasos.

En este sentido, aplicando con severidad las leyes del mercado a nivel cósmico, observamos que hasta el momento todos los progresos de la ciencia, la sistematización de la evidencia empírica recogida por la inteligencia especializada y los registros de la nueva astronomía; revelan que hasta donde ha avanzado el conocimiento técnico de más de 20,000 años de pensamiento en el Planeta, el único lugar donde de manera

palpable existe vida humana es en la Tierra²⁷. Esto significa, que siendo estrictos, desde el punto de vista económico o del mercado cósmico el elemento más valioso en el Universo debe ser la Vida porque en ningún otra constelación espacial ésta existe.

Sin embargo, lo que enfrentamos cotidianamente es que los principios de la oferta y la demanda, hoy valoran todos los recursos materiales que son raros, escasos o limitados; pero lo que menos valoran es la vida por sí misma. Es más, podemos decir que dentro de la cultura neoliberal el valor de las personas depende cada vez más de que posean cosas o poder y no de su categoría elemental de seres humanos.

Es por ello, que si no actuamos ahora desde la comunicación y la cultura en ésta elemental dirección cósmica de construir una nueva cultura ecológica, para los próximos siglos tendremos ciudades más grandes



Jorge López

que las que ahora conocemos, nuevas máquinas que deslumbrarán nuestra atención, concentraciones inimaginables de capital en algunas sociedades, avanzados sistemas de comunicación de la 30ª generación, estructuras cibernéticas inteligentes en casi todas las áreas de la vida cotidiana, medicamentos que prolongarán más el promedio biológico de nuestras vidas, acceso a mercancías internacionales de todo tipo, etcétera; pero también tendremos un hombre más destruido que el que ahora conocemos, pues habrá perdido en proporciones superiores la armonía consigo mismo, con el Universo y con todas las formas de vida que lo rodean.

Es decir, hoy día es central trabajar desde la cultura y la comunicación para romper el círculo de ésta enfermedad espiritual al generar otra globalización cultural que cree un cambio de conciencia global para sobrevivir y que produzca un Nuevo Despertar Humano hacia una fase superior de realización del Hombre; o continuaremos caminando por el sendero del sueño de la muerte por el que venimos acercándonos como civilización occidental desde hace muchas décadas. ■

NOTAS

* Investigador Titular del Departamento de Educación y Comunicación de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México, D.F.

¹ Césarman, Fernando, Triunfo de la rapacidad. Ha llegado hasta el átomo, Excélsior, 9 de octubre de 1995.

² Ha aumentado 0.6 grados la temperatura en el clima mundial durante el siglo: Bolin, Excélsior, 11 de Octubre de 1995.

³ Césarman, Fernando, Calentamiento global. No se le da importancia, Excélsior, 23 de septiembre de 1995.

⁴ El agujero en la Capa de Ozono cubre ya el territorio chileno Excélsior, 14 de octubre de 1995; Prevén científicos "bombardeo" de rayos ultravioletas a finales de siglo, El Universal, 31 de octubre de 1995.

⁵ Crece calentamiento de la Tierra, Reforma, 30 de septiembre de 1995.

⁶ Césarman, Fernando, Calentamiento global. No se le da importancia, Excélsior, 23 de septiembre de 1995.

⁷ Discutirán en Ginebra medidas legales sobre los cambios climáticos, El Universal, 30 de octubre de 1995.

⁸ Amenaza a Sudáfrica una sequía que podría durar un siglo: Expertos, El Universal, 19 de octubre de 1995.

⁹ Gelman, Juan, Alrededor de la Tierra, Periódico Milenio Diario, México, D.F., Periódico Milenio Diario, México, 1o. de enero del 2005.

¹⁰ Césarman, Fernando, Calentamiento global. No se le da importancia, Excélsior, 23 de septiembre de 1995.

¹¹ Nuncio, Abraham, Tsunami de Tierra, La Jornada, 5 de enero del 2005.

¹² El calentamiento terrestre posible causa del Dengue, El Financiero, 23 de octubre de 1995.

¹³ Gelman, Juan, Alrededor de la Tierra, Periódico Milenio Diario, México, D.F., Periódico Milenio Diario, México, 1o. de enero del 2005.

¹⁴ Gelman, Juan, Alrededor de la Tierra, Periódico Milenio Diario, México, D.F., Periódico Milenio Diario, México, 1o. de enero del 2005.

¹⁵ Once mexicanos desaparecidos en Tailandia, Periódico Milenio Diario, México, D.F., 28 de diciembre del 2004; Desastre y desolación, Periódico Milenio Diario, México, D.F., 29 de diciembre del 2004; Ya son 68 mil los muertos en Asia, miedo a epidemias, Periódico Milenio Diario, México, D.F., 29 de diciembre del 2004; Crece la tragedia en Asia, Periódico Milenio Diario, México, D.F., 30 de diciembre del 2004; El año en que la Tierra también Peleó, Periódico Milenio Diario, México, D.F., 30 de diciembre del 2004; Annan pide respuesta global, Periódico Milenio Diario, México, D.F., 31 de diciembre del 2004; Abandonan labores de rescate en Asia, Excélsior, 3 de enero del 2005; Llegan a 130 mil los muertos en Asia, La Jornada, 3 de enero del 2005; Sri Lanka: 40 por ciento de los muertos son niños, El Universal, 3 de enero del 2005; Granados Chapa, Miguel Ángel, Tsunami, Periódico Reforma, 3 de enero del 2005.

¹⁶ El maremoto de Asia 30 veces más fuerte que el sismo de 1985, La Jornada, 5 de enero del 2005.

¹⁷ Tsunamis: ¿ Por qué no hubo ninguna advertencia ?, Periódico Milenio Diario, México, D.F., Periódico Milenio Diario, México, 1o. de enero del 2005; Los desplazados en Asia son 5 millones, Periódico Milenio Diario, México, D.F., 1o. de enero del 2005 y ¿ Por qué nos abandonas ?, Revista Proceso No. 1470, Semanario de Información y Análisis, México, D.F., 2 de enero del 2005; Médicos Sin Fronteras se declara sin capacidad para recibir donaciones, La Jornada, 5 de enero del 2005; La Reconstrucción de Sumatra, se llevará años, La Jornada, 5 de enero del 2004; Garrido, Luis Javier, El Tsunami, La Jornada, 7 de enero del 2005; Powell en Asia: "Esto es peor que una guerra", Milenio, 6 de enero del 2005; El Tsunami y sus efectos inesperados en Asia, Milenio Diario, 9 de enero del 2005.

¹⁸ Más de 12 mil muertos por sismo en el Sur de Asia, Periódico Milenio Diario, México, D.F., 27 de diciembre del 2004.

¹⁹ México, blanco de tsunamis, Milenio Diario, México, D.F., 8 de enero del 2005.

²⁰ Estiman poco probables los tsunamis en el Caribe, Periódico Milenio Diario, México, D.F., 4 de enero del 2005.

²¹ Impredecibles, los terremotos desafían a los sismólogos, Periódico Milenio Diario, México, D.F., 1o. de enero del 2005.

²² Un megatsunami asolará a Estados Unidos y Europa, La Jornada, 5 de enero del 2005.

²³ Garrido, Luis Javier, El Tsunami, La Jornada, 7 de enero del 2005.

²⁴ Césarman, Fernando, La Tierra es una sola. No existen las distancias, Excélsior, 20 de octubre de 1995.

²⁵ Cesaran, Fernando, Camino a la Hambruna. Tocar Fondo, Excélsior, 1 de abril de 1996.

²⁶ Mínimos indicios de agua y oxígeno detectó la sonda Galileo en Júpiter, Excélsior, 22 de enero de 1996.

²⁷ Sobre la presencia de otras formas de vida extraterrestre contamos con diversas tesis que plantean que existe ésta en otros planetas, pero todas ellas a nivel hipotético, sin ser demostradas científicamente. Por ejemplo, algunos especialistas del Departamento de Geofísica y Paleontología de la Universidad de Cornell señalan que "así como bacterias y otros organismos microscópicos, gracias a complicados procesos químicos subterráneos viven a decenas de kilómetros bajo la superficie terrestre; así también se puede pensar que distintas criaturas podrían sobrevivir en el corazón de otros planetas, que tengan una composición interior similar a la de la Tierra". Criaturas diversas podrían vivir en otros planetas, Uno Más Uno, 2 de julio de 1992.

De igual forma los "ovniólogos" de Voronezh en la Unión Soviética afirman haber encontrado un "cosmódromo donde las naves extraterrestres se cargan de energía de la tierra para repostar sus naves de transporte". Dicha gasolinera extraterrestre se encuentra en el curso alto del Río Jopior, a unos 600 kilómetros de Moscú, rodeada por pinares centenarios. Aterrizaron extraterrestres en la ciudad rusa de Voronzh, afirman "ovniólogos", Excélsior, 2 de junio de 1992.